



● DIVISIONES QUE DIFICULTAN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ESTRATEGIA UNIFICADA

El peronismo enfrenta una intensa interna hacia las elecciones de 2025

El PJ cierra un año marcado por tensiones que han generado incertidumbre sobre cómo se organizará el espacio político de cara a los comicios del año próximo. La falta de consenso dentro del kirchnerismo y el peronismo bonaerense evidencia una fragmentación que amenaza con debilitarlo.

Las diferencias entre los principales actores políticos en el Partido Justicialista (PJ), como Cristina Kirchner y Axel Kicillof, han alimentado un clima de desconfianza mutua.

Este escenario de confrontación no sólo dificulta la definición de estrategias comunes, sino que también pone en riesgo la capacidad del peronismo de presentarse como una fuerza unificada frente a sus adversarios políticos.

En las últimas semanas, la relación entre Cristina y Kicillof ha llegado a un punto crítico, con diferencias que dificultan la posibilidad de alcanzar acuerdos políticos en la Provincia de Buenos Aires.

El impacto de esta disputa es significativo, ya que Buenos Aires es una provincia clave para el peronismo. La falta de unidad entre sus líderes principales podría tener repercusiones negativas en la capacidad del espacio para movilizar votos y consolidar una estrategia efectiva en 2025.

DETERIORO SIGNIFICATIVO

El deterioro de la relación entre Kicillof en el kirchnerismo también es evidente en su trato con Máximo Kirchner, que ya muestra signos de desgaste desde el año pasado.

Axel Kicillof ha expresado su intención de liderar una renovación dentro del peronismo, con el objetivo de construir un frente político capaz de enfrentar a Javier Milei. Este proyecto busca posicionar al Gobernador de Buenos Aires como una figura central en la reconfiguración del espacio político, destacándolo como un líder emergente.

Sin embargo, la tarea de estructurar un nuevo frente político se ve obstaculizada por las diferencias internas que persisten en el kirchnerismo. La falta de consenso sobre cómo avanzar en esta dirección complica los esfuerzos de Kicillof por consolidar su liderazgo y proyectarse como una alternativa viable.



VISIONES ELECTORALES OPUESTAS. Mientras el cristinismo apuesta por un liderazgo centralizado en Cristina Kirchner, el kicillofismo promueve una estrategia más descentralizada, liderada por el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

ESTRATEGIA Y TÁCTICA ELECTORAL

Kicillof ha sido claro en su aspiración de tener un papel más influyente en la definición de la estrategia y la táctica electoral del PJ.

No obstante, esta ambición ha generado tensiones con otros sectores del kirchnerismo, que perciben esta actitud como un intento de concentrar poder. La falta de acuerdo sobre el rol que

debe desempeñar Kicillof en el espacio político exacerba las divisiones internas y dificulta la posibilidad de alcanzar un consenso.

Desde el cristinismo sostienen que Kicillof ya ocupa un lugar importante en la mesa de decisiones del espacio político. Argumentan que su participación en la definición de estrategias ha sido constante y que no hay necesidad de otorgarle un rol más destacado.

Por su parte, el kicillofismo relativiza esta afirmación, argumentando que su líder no ha tenido el nivel de influencia que necesita para implementar su visión política.

El Interior observa

Los dirigentes del peronismo del Interior del país consideran que la disputa entre el cristinismo y el kicillofismo es principalmente un conflicto local de la Provincia de Buenos Aires. Sin embargo, reconocen que esta batalla tiene implicaciones importantes para el panorama político nacional.

La Provincia de Buenos Aires es vista como un termómetro del peronismo a nivel nacional, por lo que el desenlace de esta disputa podría influir en la estrategia del espacio en otras regiones del país.

Al borde de nueva división

Las tensiones internas han llevado al kirchnerismo al borde de una fractura, con diferencias que parecen irreconciliables entre sus principales actores. Sin embargo, el espacio aún se mantiene unido bajo el paraguas de Unión por la Patria, lo que ha evitado una ruptura definitiva.

Este frágil equilibrio refleja la importancia de mantener una cierta unidad para enfrentar los desafíos electorales.

Los principales aliados de Axel Kicillof consideran que esta transición es necesaria para renovar el liderazgo dentro del peronismo y enfrentar los desafíos políticos futuros.

No obstante, todo indica que Cristina Kirchner planea enfocarse más en el PJ Nacional en 2025, pensando en una eventual candidatura presidencial en 2027, y reforzar su liderazgo a nivel federal para posicionarse como una figura clave en el peronismo.

Esta estrategia también enfrenta desafíos, ya que el avance de fuerzas opositoras, como el armado libertario, complica el panorama político.

Unión o fractura

Tanto el cristinismo como el kicillofismo coinciden en que las elecciones legislativas de 2025 representarán un desafío significativo para el PJ. Ambos sectores reconocen la necesidad de fortalecer el espacio político para enfrentar esta contienda.

Sin embargo, las diferencias en cómo abordar este desafío continúan siendo un punto de conflicto.

El futuro del peronismo, tanto en la provincia de Buenos Aires como a nivel nacional, está en juego debido a las diferencias internas que amenazan con derivar en una fractura definitiva. La capaci-

dad del espacio para superar estas tensiones será clave para definir su rumbo político en los próximos años.

Ante este contexto, la unidad interna del peronismo bonaerense podría resultar esencial para garantizar un buen desempeño electoral.

Si las diferencias logran resolverse, el justicialismo podría consolidarse como una fuerza unificada y competitiva. Sin embargo, si estas tensiones persisten y culminan en una ruptura, el espacio podría fragmentarse, debilitando su posición frente a sus adversarios políticos en el escenario nacional.

Avance libertario y fusión con el PRO

El avance del armado libertario, liderado por Javier Milei, y su posible reedición de la alianza con el PRO de Mauricio Macri representan una amenaza significativa para el partido de Perón. Esta coalición podría consolidarse como una fuerza política más amplia y competitiva, complicando las aspiraciones del

peronismo en las próximas elecciones.

Ante este escenario, el PJ enfrenta la necesidad de articular una estrategia sólida que le permita competir eficazmente. No obstante, la falta de unidad interna complica este esfuerzo, aumentando la urgencia de resolver las tensiones dentro del espacio.